



Justo de la Cueva Alonso

# Rodolphe de Geroldstein y el discurso de Felipe

**E**scuchar cómo el señor González Márquez mal leía su «discurso de investidura» ha sido un duro trabajo para mí. A cada minuto que pasaba sentía crecer mi asombro al comprobar cómo la realidad superaba mis peores temores. Y bien saben los hados que lo temo todo de la Fundación Friedrich Ebert (sí, la «financiada» con los sobornos de la industria alemana y los dólares de la CIA) y de sus «golem», de sus «creaciones» como el señor González Márquez.

Ahogado por la ramplonería del lenguaje, perdido en la sarta de vaciedades y lugares comunes, comprobaba que para el señor González Márquez no existen ni Euskadi, ni Cataluña, ni Galicia, ni la clase obrera, ni la lucha de clases, ni siquiera las clases sociales (ninguna de cuyas realidades fue mencionada ni una sola vez). Ni —siguiendo la lista increíble de ausencias— el socialismo, ni la revolución, ni Pablo Iglesias, ni la dictadura franquista, ni la oligarquía, ni el imperialismo, ni la explotación, ni la plusvalía. Nada de eso apareció por el discurso enseñoreado por la sacrosanta preocupación por la «unidad nacional» (¡VIVASPAÑA!).

Voto al chápuro verde (no juro ni prometo) que hubo momento en que me froté los ojos porque creí que estaba el señor López Rodó. Aquello del progreso... Aquello otro del «sistema descentralizado de Administraciones Públicas»... Eso otro tan conmovedor de los fantasmas del ama de casa y el niño en el hemiciclo (por supuesto ni siquiera de fantasma apareció un obrero, faltaría más, en la ectoplásmica evocación)... ¿Dónde y a quién le había oído yo una cosa así? ¿al señor Villar Mir y su familia de 36 personas? ¿al señor Piñar con su fábula de «érase una vez...»?

De asombro en vómito, de vergüenza ajena en asco, andaba mi ánimo traspuesto buscando terca aunque subconscientemente el «parecido de familia», el autor de la «música» hortera de ese discurso lamentable.

Hasta que la cosa de la familia activó la memoria del marxista recalitrante que uno es... Gramsci, Marx, Engels... y «LA SAGRADA FAMILIA». ¡CLARO!. Este texto que escuchaba era puro Eugéne Sue. «Los misterios de París». Don Felipe estaba oficiando el papel del príncipe Rodolphe de Geroldstein.

Las notas de Gramsci sobre la novela por entregas iluminan el papel de Felipe como el Superhombre que actúa como mecanismo consolatorio: soluciona los dramas en un abrir y cerrar de ojos, consuela rápido y consuela bien.

La «música» del discurso es la quintaesencia de la ideología de Eugéne Sue: «Vamos a ver qué se puede

hacer por los humildes, dejando intactas las actuales condiciones de la sociedad, merced a una colaboración cristiana entre las clases» (Eco dixit).

He aquí, según Marx y Engels, una síntesis de la ideología de Rodolphe de Geroldstein: «... el Estado debe abordar el enorme problema de la organización del trabajo. Debe dar el saludable ejemplo de la asociación de los capitales y el trabajo, y concretamente, con una asociación que sea honesta, inteligente y justa, que asegure el bienestar del obrero sin menoscabo de la fortuna del rico, que establezca entre dos clases lazos de reconocimiento, lealtad y devoción y que, con ello, afiance para siempre la paz del Estado». ¿No es milagroso que ése sea también el nódulo, la almendra, la síntesis del discurso del señor González Márquez? ¡Ciento cuarenta años después «Los misterios de París» se hacen programa de Gobierno! ¡El príncipe Rodolphe de Geroldstein se instala en la Moncloa!

La consolación de los buenos y el castigo de los malos. ¡Que hermoso programa!. Claro que además el señor González Márquez tiene ventajas sobre Rodolphe de Geroldstein. En vez de las fatigosas idas y venidas de Rodolphe para consolar a los buenos y castigar a los malos el señor González puede descansar en la infatigable labor de los Cuerpos de Seguridad del Estado, a los que va a «mejorar» —«profesionalmente» claro— y de los que ha enaltecido «su espíritu de sacrificio y afán de superación». ¡A nosotros, a los que vivimos en Euskadi, no nos tiene que decir nada el señor González del «afán de superación» de esos Cuerpos! ¡Lástima que el señor González no haya ilustrado su discurso con proyección de diapositivas! Con la de fotos de torturados que habrían podido mostrar gráficamente ese «afán de superación»...

**L**ector/a. Cíñete los lomos. Vigila tu calzado. Prepara el ánimo. Que viene el príncipe de Geroldstein. El Estado español ha terminado su metamorfosis nazi-fascista. Aquí tenemos ya —intactos, respetados y ensalzados por el Presidente del Gobierno— los policías nazis y fascistas de Franco encuadrados y dirigidos por los nazis de nuevo cuño moldeados con el troquel de la República Federal Alemana. Vigilancia informática, cárceles de demolición de personas, interdicción civil para los disidentes, disciplina, mucha disciplina...

Y, además, en la OTAN.  
Y tú y yo con estos pelos.  
Cúdate.